

**“PERMANECED EN MI AMOR Y DARÉIS FRUTO EN
ABUNDANCIA”**
(Jn 15, 5-9)

El pasado 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo, concluyó el Octavario de oración por la unidad de los cristianos que se celebró bajo el lema “Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia” (Jn 15, 5). Estas palabras pertenecen a los <<discursos del adiós>> y fueron pronunciadas por Jesús en su despedida a modo de testamento. Después de haberles dicho que el que lo conoce a Él, conoce al Padre, les anunciaba que nunca los dejaría solos y que, si permanecían unidos a él como el sarmiento a la vid, su unidad produciría fruto abundante.

Efectivamente, la unidad de la Iglesia no es fruto de los consensos, de los acuerdos que se tomen entre las distintas confesiones cristianas, aunque estos sean necesarios, sino que se deben a la obra del Espíritu Santo por la unión con Cristo. Este ecumenismo espiritual ha recibido un fuerte impulso en los últimos tiempos de la mano de comunidades como la ecuménica de las hermanas del monasterio suizo de Grandchamp que ha sido la encargada de animar la campaña de este año. Iniciada allá por los años treinta, esta comunidad está formada por cincuenta hermanas, parábola viva de comunión.

Permanecer en Jesucristo: esta es la clave para reconciliarnos con nosotros mismos. Si permanecemos injertados al Señor, el Padre se convierte en nuestro viñador y nos poda para hacernos crecer. Aunque esta poda supone sufrimiento, nos lleva a la plenitud de nuestra propia vocación. Permanecer en Jesucristo es también la clave para dar fruto. Ciertamente no podemos dar fruto por nuestra cuenta, separados de la vid. Lo que produce fruto es la savia, la vida de Jesús que fluye en nosotros. Sin savia, llega la esterilidad y la muerte.

La comunión con Cristo, además, nos conduce a la comunión con los demás. Doroteo de Gaza, un monje de la Palestina del siglo VI, lo expresaba de una forma muy plástica: <<Suponed un círculo trazado sobre la tierra, es decir, una línea redonda dibujada con un compás en torno a un centro. Imaginaos que el círculo es el mundo, el centro Dios y los radios los diferentes caminos o maneras de vivir que tienen los hombres. En la medida en que los santos, deseando acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo, y van penetrando en su interior, entonces se van acercando también los unos a los otros. Y en la medida en que se van acercando unos a otros, se acercan simultáneamente a Dios. Y comprenderéis que lo mismo ocurre en sentido contrario>>.

Y, en fin, permaneciendo en Cristo, daremos frutos de solidaridad y de justicia. Ciertamente, la espiritualidad está intrínsecamente vinculada a ellas. Al

permanecer en Cristo, recibimos la fuerza y la sabiduría para actuar en contra de las estructuras de injusticia y opresión y para ser creadores de una nueva forma de vida en la que reina el respeto, la solidaridad, la justicia y en definitiva la comunión con toda la creación.

Sólo Cristo nos permitirá crecer, sólo Cristo nos mantendrá vivos con la sabiduría del amor, sólo Cristo nos permitirá dar frutos de solidaridad y justicia. Sólo en Cristo lograremos la comunión. Caminemos hacia él y oremos por la unidad.

Recibid mi bendición.

+ Jesús, Obispo de Astorga